

guntado antes por su esposo. ¿Está bueno?
—A reunirme con él voy. Se fué la semana pasada a Algora. Hemos tomado allí unas habitaciones en el quillar, con objeto de pasar todo el verano. Yo me quedé con los niños y una sirvienta que viene en otro coche.

Soria se fijó en las dos criaturas, que aún dormían enteramente acostadas ya, a lo largo del diván. La niña le pareció una monería. El tipo del chiquillo sugirióle una reflexión amarga. ¿Como podía ser hijo de Mercedes? Aquellas orejas descomunales le hicieron pensar que la naturaleza no tiene maldito interés en que se perpetúe la hermosura. Con que la especie viva le basta. El amor más exaltado y más profundo no es una garantía de la descendencia, y de un hombre y una mujer que se amen con locura, puede originarse un ser deforme, substancia extraña al sentimiento que fundió las almas de sus padres.

Esa consideración le entristeció. Por halagar a Mercedes besó a los niños, cuidando de no despertarlos, y en tanto que sus labios pagaban una deuda de amistoso afecto, una idea venía a su inteligencia. Y era que si los hijos procediesen del amor espiritual, él hubiera tenido de aquella mujer una prole numerosísima.

—Si estuviese en nuestra mano el vivir dos veces la misma vida—exclamó Soria con visible emoción—yo firmaría un contrato para no separarme de usted.

Ella sonrió con aire de incredulidad. No se le ocultaba que en aquel momento era Soria sincero, pero las circunstancias aconsejaban no tomar por lo serio sus palabras.

Haría usted, mal—dijo en son de broma—, porque yo carezco de condiciones para hacerle a usted feliz. Nuestros caracteres son encontrados. Usted es un errabundo, la inconstancia andaando, y yo muy estacionaria, muy casera...

En interno monólogo del alma renovaba Soria las etapas de la mocedad feliz. El amor de los veinticinco años, férvido y generoso, con viva entraña sentimental e ingenuos deseos de juntarse en intimidad solitaria, anhelo irrefrenable de eternizar en otros seres la común aspiración amorosa.

Pensaba que el destino de un hombre está sometido a ciegas influencias, independientes de su voluntad, como la vida y la floración de los vegetales pende de las oscilaciones de la temperatura.

Cierto que Mercedes le había querido. No era menos verdad que él, fácil al engreimiento vanido-

so, la había humillado delante de una mala hembra, quebrantando de un modo fáctico el convenio matrimonial. Pero ¿tuvo él la culpa? ¿En qué medida fué responsable de que las cosas ocurriesen como sucedieron?..

—Yo me acostumbro a todo. La prueba está en que desde hace un año llevo vida de hombre metódico. ¡Calcule usted qué no haría viviendo a su lado!..

Mercedes no supo qué decir. El sesgo de la conversación empezaba a contrariarla. Hizo una de esas muecas ambiguas con que las mujeres afirman y niegan a un tiempo, y permaneció callada. Una circunstancia vino en su ayuda. La niña despertó, y como pidiera agua, su madre apresuróse a complacerla. Soria encariñado con la chiquilla, no cesaba de hacerle preguntas y mimos. Sentada sobre las rodillas de Mercedes, la tenía susurraba monosílabos, sin dignarse mirar al antiguo novio de su madre.

Avanzaba el tiempo, aproximando el término del viaje. Una doble hilera de frondosos álamos que escóltaba al tren hacia ya largo rato dió indicio a los viajeros de que estaban cerca de Miranda. Soria, asomado a la ventanilla, pensó involuntariamente en la separación. ¿Sería definitiva? Su mirada, espaciándose a la casualidad, se detuvo en un gran cerro peñascoso, conglomeración de rocas peladas y estériles que aparecía sobre una de las márgenes del camino, distante una legua de la vía. El sol matinal no se desdeñaba, sin embargo, de besar aquellas cumbres ásperas que invitan a una vida de penitencia...

En Miranda se despidieron más emocionados, que nunca. Mercedes limitóse a los urbanos ofrecimientos de uso. Soria, excediéndola en sinceridad y efusión, puso en aquel saludo, que acaso fuese definitivo, toda su vida. Los niños, de pie en el andén, presenciaban la escena sin hostilidad. Antes de que arrancase el tren, Soria se aproximó nuevamente al coche para renovar su despedida, y los hijos de Mercedes, más generosos que su madre le besaron.

...Cuando el tren se puso en marcha, llevándose con aquella mujer los últimos reflejos de la juventud de Soria, éste advirtió que el sol había dejado de acariciar la cumbre áspera del lejano cerro. Y aquel temporal obscurecer tomó a sus ojos una significación extraña, como si el cielo y la tierra le despidiesen con un adiós inexorable.



BAZAR LA CARTUJA

VIUDA DE PRÁXEDES GONZÁLEZ

Orfebrería y plata Meneses :- Figuras religiosas y artísticas :- Artículos de arte y adorno para regalos :- Cristalerías finas, talladas y cristal bohemia :- Especialidad en servicios para Cafés y Hoteles :- Floricultura artificial :- Aparatos de luz, material eléctrico para toda clase de instalaciones. Lámparas de filamento de las mejores marcas, de uno y medio Watio. Lámparas Argenta

MAYOR, 29 (Albacete)

Banco Español de Crédito

Capital: 50.000.000 de pesetas

Reservas: 17.843.304'20

Domicilio social: Alcalá, 14, Madrid.

CAJA DE AHORROS: Intereses que se abonan: 4 por 100

Sucursales en España y Marruecos. —Corresponsales en las principales ciudades del mundo

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

Cuentas corrientes a la vista con un interés anual de 2 y 1/2 por 100

CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO. —Un mes, 3 por 100. —Tres meses, 3 y 1/2 por 100. —

Seis meses, 4 por 100. —Un año, 4 y 1/2 por 100.

Sucursal en Albacete: Mayor, 27

Casa Valcárcel

CAMISERIA :: SASTRERIA :: CONFECCIONES

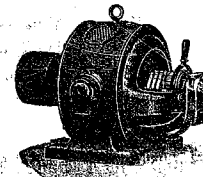
Mayor 39 y Marqués de Molins 4

ALBACETE

TEJARES 21 ALBACETE

PINTOR

M. CUEVA



Alberto Ferrús

Perito mecánico electricista (Titular).—Estudio de proyectos industriales

PERITAJE — INFORMES — PRESUPUESTOS

Oficina técnica, talleres y almacén Tesifonte Gallego, 13.—Albacete